

Gelasio Giménez. 1923-2023. Primer centenario de su nacimiento

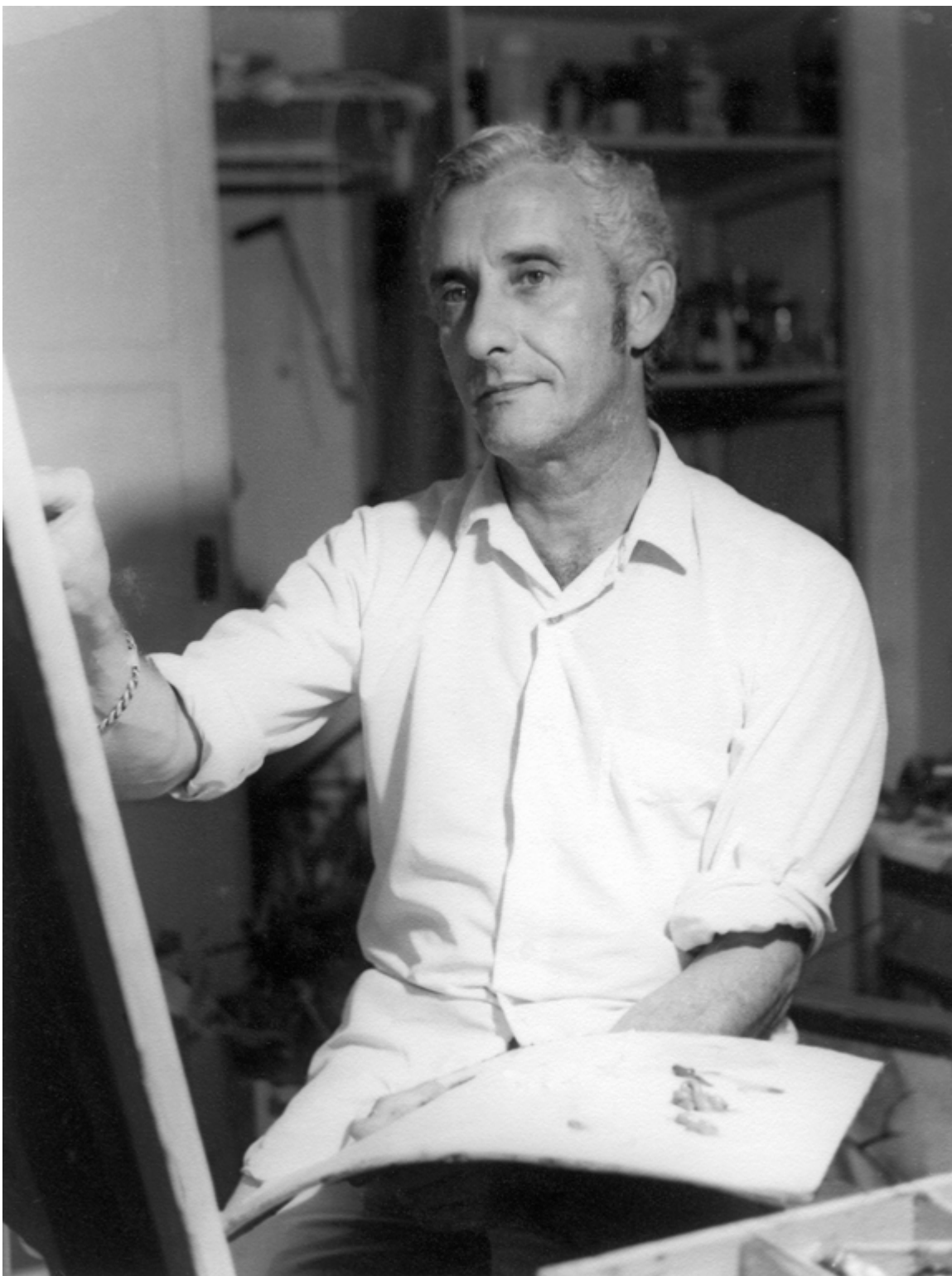
Comunicarme con mis contemporáneos. Expresarme. Decir una multitud de cosas mediante la forma, cosas que las mismas palabras no pueden expresar. Airear una serie de fantasmas que cargo a cuestas desde mi niñez; digo airear, porque sacar para siempre al exterior parece que no es posible. Además... quién querría o podría vivir sin sus fantasmas?

Así respondió Gelasio Giménez cuando se le preguntó qué pretendía con su pintura en una entrevista a él realizada por Sergio E. Honorato en 1970 y publicada en la revista *Extra* de diciembre de ese año. Categórico, Gelasio resume lo que ha sido la pintura a todo lo largo de la historia de la humanidad: la mejor forma de expresar todo aquello que las palabras no pueden con su infinito número de vocablos poder transmitir.

Gelasio nace en el año 1923 en Cuba, en la ciudad conocida como la Perla del Sur: Cienfuegos, en la provincia de Santa Clara. Sus padres, Enrique Giménez Padrón y Mercedes Barrera Arencibia. En el taller mecánico de su padre el joven Gelasio aprende el trabajo duro y la disciplina que conlleva el trabajo manual del mecánico, en especial en el oficio de tornero, habilidad que le valió una beca en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, en La Habana, capital de Cuba, uno de los establecimientos de formación artística más reconocidos y antiguos de América que data su creación desde 1818 y por el que han pasado por sus salones destacados artistas cubanos y latinoamericanos. De esa escuela viene la formación inicial de Gelasio Giménez. El artista viene a Honduras en 1958, radicándose desde ese año en nuestra nación, encontrando en ella el espacio en donde su arte y su personalidad destacaron en el medio artístico nacional. Fiel a su espíritu de aventura y curiosidad, en realidad su fin no era exactamente radicar en Honduras, pues sale en 1957 de La Habana para dirigirse a México, en donde vive unos meses para luego viajar a Centroamérica, primero a Guatemala y después a El Salvador, país hermano en donde vive otros meses y para 1958 llega a Honduras. En la misma entrevista del año 1970 antes reseñada, Gelasio exhorta a los artistas a leer y a viajar para ampliar sus horizontes y sus ideas, así que fiel a esta máxima, antes de concluir la década de los cincuenta el artista viaja al Ecuador, país en el cual colabora con artistas de la talla de Oswaldo Guayasamín (1919-1999), experiencia que rememora a lo largo de toda su dilatada y prolífica vida artística. De regreso en Centroamérica, reside temporalmente en Costa Rica en tanto sus trámites de nacionalización en Honduras avanzan, lo que finalmente se concreta en 1962 que le es dada su nacionalidad hondureña.

Su quehacer en La Habana fue de escultor, de hecho deja importantes obras en espacios públicos cubanos que hasta la fecha permanecen en exhibición. En Honduras encontraría en la pintura su técnica predilecta, pero también está el Gelasio maestro, pues en su estudio en el barrio La Hoya recibieron sus conocimientos artistas de la talla de Aníbal Cruz, Alejo Lara o María Williams Talavera, pero demasiadas hojas en blanco tiene nuestra historia del arte nacional y poco sabemos de estas facetas, tanto en Gelasio como en otros grandes maestros del arte hondureño.

Gelasio Giménez Barrera fallece en Tegucigalpa el domingo 23 de noviembre del año 2008, pintando, dibujando y escribiendo poesía, versos que quedaron en papeles dispersos y paredes de su última morada en la calle La Fuente, como esperando que sus lienzos o sus poemas le llevaran a alcanzar su anhelo tantas veces expresado de que lo único que esperaba del arte era el reconocimiento hacia su obra de los siglos venideros. Valga entonces este reducido texto que resume su transitar por Honduras en el primer centenario de su nacimiento para empezar ese reconocimiento de los siglos a su vida y a su legado. Su cuerpo inerte fue velado en el Museo para el hombre hondureño, ideal espacio para honrar en su partida al artista y a su imperecedero legado.



Gelasio pinta en su estudio del barrio La Hoya de Tegucigalpa, seguramente alguna de las obras que exhibiría en el salón principal del edificio de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. La muestra fue organizada por el Departamento de Extensión Universitaria y se inauguró el día jueves 3 de julio de 1969, apenas once días antes de estallar la guerra entre Honduras y El Salvador de ese fatídico julio del 69.
Autor desconocido, copia en papel fotográfico blanco y negro 9.7 x 12.7 cm. 1969



Gelasio Giménez. *Peces*. 1966. Óleo sobre tela. Esta obra pertenece a la colección plástica del Banco Atlántida.

Paúl Martínez. Fotografía digital en formato 35mm, 2023. Las especies marinas siempre han sido una constante en la obra de Gelasio, tanto en su pintura como en sus poemas. En 1999 publicó el libro *Políptico*, en donde en uno de sus poemas escribió en la página 9: «Tal vez fuera un pez. Mantarraya gigante / o barco naufragando. Un testimonio se entrelaza / en lo profundo del litoral, / entre el reflejo de las olas. / Hay sucesos sin fachada / ni superficie / reconocibles / al segundo encuentro. / Una suerte de intangible, sin bordes, / contorno ni persistencia. / Simultánea es la añoranza / con los cuentos para entender / a las horas desperdigadas / por la ignorancia.»



Gelasio Giménez. *Ausencia en la hierba*. 1968. Óleo sobre tela. 75 x 102 cm. Esta obra pertenece a la colección plástica del Banco Atlántida. Paúl Martínez. Fotografía digital en formato 35mm, 2023



Gelasio Giménez. *Dama en blanco*. 1985. Óleo sobre tela.
Evaristo López Rojas. Fotografía en película reversible en color formato 120mm, 1993



Gelasio Giménez. *San Francisco de Asís*. 1991. Óleo sobre tela con laminillas de pan de oro. 47 x 60 cm. Esta obra pertenece a la colección plástica del Banco Atlántida.

En una entrevista por el artista brindada al crítico de arte Carlos Lanza, Gelasio le cuenta que su primera experiencia con la aplicación artística del pan de oro la tiene con el maestro Oswaldo Guayasamín, cuando trabajó a su lado a inicios de la década de los sesenta. Paúl Martínez. Fotografía digital en formato 35mm, 2023